

miento del Aquinate. El capítulo titulado «El siglo de Santo Tomás», ofrece una breve descripción del ambiente del siglo XIII, que familiariza al lector con algunas características del mundo intelectual de la época, como el protagonismo de la Universidad de París, el método escolástico y la recepción de las distintas fuentes filosóficas antiguas. Se abordan algunos aspectos menos tratados en la bibliografía tomista, por ejemplo la importancia que Santo Tomás concedió a la Sagrada Escritura como fuente de la teología y el inmenso trabajo bíblico que realizó. Al trazar el perfil filosófico, Elders sale al paso de algunos reduccionismos como el supuesto intelectualismo del Aquinate y el aristotelismo con el que se suele caracterizar su filosofía. Estos desenfoques quedan aclarados en el capítulo «Santo Tomás y la filosofía», donde –entre otros aspectos– se

destaca su uso original y crítico de las fuentes platónicas y neoplatónicas.

La exposición de los temas es clara y sencilla a la vez que profunda, en un lenguaje que no abusa de tecnicismos. Las notas a pie de página, en número moderado, remiten en su mayoría a los textos aquinianos y si proceden de otros autores, son para ilustrar o ampliar lo expuesto. El libro de Elders se caracteriza por ser una síntesis que se ciñe a lo esencial y a la vez abre caminos para el estudio personal. Al mismo tiempo, sin entrar en discusiones, tiene presente problemáticas actuales para las que el Aquinate ofrece soluciones si es leído adecuadamente. Por estas características el libro de Elders ofrece realmente lo que promete su título: introducir a la filosofía y teología de Santo Tomás.

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

ANTONIO GARGANO, *Le arti della pace. Tradizione e rinnovamento letterario nella Spagna dei Re Cattolici*, Liguori Editore, Napoli 2008, 242 pp.

Antonio Gargano, profesor ordinario en la Universidad Federico II de Nápoles, ha dedicado buena parte de su investigación a la literatura española del Renacimiento y del Barroco. En esta ocasión ofrece una colección de ensayos sobre la actividad literaria durante el reinado de los Reyes Católicos, que había tenido oportunidad de tratar ya en algunos estudios sobre la poesía de Cancionero y la obra de Juan de Flores. Su pretensión ahora no es tan analítica como globalizadora de este período particularmente fecundo, que ha sido considerado embrión del desarrollo creativo del Siglo de oro español.

Una fecha, 1492, y la expresión nebricense «artes de la paz», contextualizan el nuevo programa cultural y literario que el autor desarrollará en los sucesivos capítulos dedicados a los *studia humanitatis*, la poesía, la literatura caballerescas, el teatro o la espi-

ritualidad del período. Este vasto horizonte comenzó a ser vislumbrado y vaticinado por publicistas e intelectuales que en la década de 1480 comenzaron a exaltar el reinado de Isabel y Fernando como «época dorada» (aurea aetas) y protagonista de una nueva *translatio studiorum*. Seis son las materias que estructuran la exposición sistemática del profesor Gargano: los estudios humanísticos y la progresiva asimilación de los *studia humanitatis* en los medios cortesanos; la labor historiográfica de los cronistas como formadores de una «identidad nacional»; la poesía vehiculada por el Cancionero General de Hernando del Castillo, el Romancero y la producción de inspiración religiosa; la literatura caballerescas y sentimental; y finalmente el teatro, que tiene en *La Celestina* una de las manifestaciones más acabadas de los conflictos que aún dividían a la sociedad.

Aunque el autor sitúe el comienzo de esta actividad en el ascenso de Isabel al trono castellano (1474), en realidad no puede hablarse de una particular promoción de las letras hasta la culminación del conflicto sucesorio en 1479. Es entonces cuando la Corona se ve con las manos libres para acometer su política universitaria y el mecenazgo regio comienzan a beneficiarse de la actividad de letrados y humanistas como Antonio de Nebrija. Al humanista salmantino se dedica el primer capítulo junto a otros promotores culturales como el arzobispo de Toledo Jiménez de Cisneros, los intelectuales de origen italiano Pietro Martire d'Anghiera y Lucio Marineo Sículo, y otros discípulos de Nebrija como Andrés Gutiérrez de Cerezo, Pedro de Torres, o Fernando de la Pradilla. En el capítulo dedicado a los intelectuales y el poder se pasa revista a la historiografía del reinado, grávida de mensajes políticos y legitimaciones culturales que convertían la nueva España de los Reyes Católicos en la última etapa de la *translatio imperii*.

Al abordar la poesía, Gargano analiza las formas métricas de la lírica de cancionero (coplas, villancicos, preguntas y respuestas, etc), y la evolución de la lírica popular presente en recopilaciones como la del Cancionero musical de Palacio, donde se combinan las formas métricas y musicales tras un proceso de selección también presente en el Romancero. Finalmente, se presta atención a la poesía religiosa impregnada de los temas que la *devotio* moderna y la espiritualidad franciscana estaban difundiendo, especialmente la contemplación de la humanidad de Cristo en los misterios de su vida y pasión.

Las «storie di cavaliere e amanti» reconstruye el universo caballeresco y emocional de la *factio* narrativa de la época. El autor desmonta los juicios peyorativos y anacrónicos que han pesado sobre los libros de caballerías, probablemente uno de los primeros ejemplos de «literatura de consumo» que no estaba desligada de las directrices del poder

real. A su gran difusión también se suma la «materia amorosa» de la literatura sentimental que desarrollaron Juan Rodríguez del Padrón, Diego de San Pedro y Juan de Flores. Entre sus hallazgos literarios se destaca la feliz combinación de diferentes tradiciones y formas (epístolas, coplas, debates, decires...) en un peculiar fenómeno de experimentación narrativa que mantiene el estilo elevado adecuado para el público cortesano al que estaba destinada la obra.

El investigador italiano sigue la evolución del teatro de fines del siglo XV desde los autos pastoriles de Juan del Encina o Lucas Fernández hasta *La Celestina*. En su recorrido comenta sucintamente las églogas encinianas, las comedias del extremeño Torres Naharro y las composiciones de Gil Vicente. Su análisis se hace más incisivo al tratar de la obra de Francisco de Rojas, concebida como un ejercicio de comicidad devastadora sobre el viejo sistema de valores cortesos. Finalmente el libro se cierra con un apéndice bibliográfico que reúne y comenta brevemente los principales estudios, antiguos y modernos, sobre las materias tratadas.

Como ha podido advertir el lector, nos hallamos ante un libro de síntesis que combina el análisis global de las grandes transformaciones literarias del período con puntualizaciones más concretas en los campos que el autor conoce especialmente. En el análisis de Gargano resultan particularmente sugerentes las valoraciones comparativas con la literatura italiana coetánea, y el juego de influencias y asimilaciones que cada género literario suscitó. En este sentido, el autor parece vislumbrar una inversión en los intercambios, de manera que los antiguos préstamos culturales italianos del siglo XV darían paso en la centuria siguiente a un protagonismo mayor de las letras españolas, que acaban por imponerse sobre las literaturas europeas, como señaló en su día Ernst Curtius.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra